

HACIENDO INVENTARIO INTERIOR...



Porque en mi afán de darte lo mejor, esculco en mi alma y corazón, busco en cada rincón; lucho por superar mi debilidad y aprender a controlar aquello que no me permite regalarte por mi fragilidad, todo lo bello que has de merecer y anhelar...

Guardo en una cajita mágica muchos abrazos para ti, que puedan servirte cada vez que soledad empieces a sentir; trato de enfrentar con valentía los momentos de dificultad, porque quiero que sientas que a pesar de mi humanidad, conmigo podrás siempre contar.

Aprendo de la vida todo lo que me ha de enseñar, quiero tener experiencia y sabiduría cuando algún consejo u opinión de mí hayas de necesitar; dibujo muchas sonrisas en mi rostro, para cada vez que me veas a los ojos, recibas a cambio ese gesto amoroso, que te de gozo y tranquilidad.

Me robo de la naturaleza y el espacio una estrella para que ilumine tus noches y te haga disfrutar del tiempo paso a paso; le quito una ráfaga al viento que te ofrezca una caricia, me apodero del canto de un ave para que de mi te hable, me aferro de las pizcas de arena para immortalicen tus huellas, un rayito de sol que te salude y te haga sentir que te recuerdo desde donde estoy...

Hago inventario en mi interior, esculco cada cajón en donde muchas veces guardo empolvado tesoros que han sido muy resguardados por temor al dolor; me sorprendo ante tanto que aprendo a descubrir, en mi afán de darte lo mejor de mí.

Haces mucho por mí y no te das cuenta, me haces crecer y ser mejor persona, me ayudas a no rendirme ni renunciar, porque no quiero soltarte ni defraudarte, quiero que sientas seguridad y experimentes la fidelidad que da vida a la verdadera amistad

 **LO IMPOSIBLE, ES A VECES,**
LO NUNCA INTENTADO 

Los japoneses siempre han gustado del pescado fresco. Pero las aguas cercanas a Japón no han tenido muchos peces por décadas. Así que para alimentar a la población japonesa los barcos pesqueros fueron fabricados más grandes para ir mar adentro. Mientras más lejos iban los pescadores más era el tiempo que les tomaba regresar a entregar el pescado.

Si el viaje tomaba varios días, el pescado ya no estaba fresco. A los Japoneses no les gusta el pescado cuando no es fresco.

Para resolver el problema, las compañías instalaron congeladores en los barcos pesqueros.

Así podían pescar y poner los pescados en los congeladores. Además los congeladores permitían a los barcos ir aún más lejos y por más tiempo.

Sin embargo, los japoneses pudieron percibir la diferencia entre el pescado congelado y el fresco, y no les gustó el congelado y se tenía que vender más barato.

Las compañías instalaron tanques para los peces en los barcos. Podían así pescar los peces, meterlos en los tanques, mantenerlos vivos hasta llegar a la costa. Pero después de un tiempo los peces dejaban de moverse en el tanque.

Estaban aburridos y cansados aunque vivos. Los japoneses también notaron la diferencia del sabor porque cuando los peces dejan de moverse por días, pierden el sabor 'fresco-fresco'.

Los japoneses prefieren el sabor de los peces bien vivos y frescos, no el de peces que los pescadores les traían.

¿Cómo resolvieron el problema las compañías japonesas? ¿Cómo consiguieron traer pescado con sabor de pescado fresco?

Si las compañías japonesas te pidieran asesoría, ¿qué les recomendarías? (Mientras piensas en la solución.... Lee lo que sigue)

Tan pronto una persona alcanza sus metas, tales como empezar una nueva empresa, pagar sus deudas, encontrar una pareja maravillosa, o lo que sea, empieza a perder la pasión.

Ya no necesitará esforzarse tanto. Así que sólo se relaja.

Experimentan el mismo problema que las personas que ganan la lotería, o el de quienes heredan mucho dinero y nunca maduran, o de quienes se quedan en casa y se hacen adictos a los medicamentos para la depresión o la ansiedad.

Como el problema de los pescadores japoneses, la solución es sencilla. Lo dijo L. Ron Hubbard a principios de los años 50: "Las personas prosperan, extrañamente más sólo cuando hay desafíos en su medio ambiente". Hubbard escribió en su libro - Los beneficios de los desafíos: "mientras más inteligente persistente y competente seas, más disfrutas un buen problema".

Si tus desafíos son del tamaño correcto y si poco a poco vas conquistando esos desafíos te sientes feliz.

Piensas en tus desafíos y te sientes con energía. Te emociona intentar nuevas soluciones. ¡Te diviertes, y te sientes vivo!

Para mantener el sabor fresco de los peces, las compañías pesqueras ponen a los peces dentro de los tanques en los botes pero ahora ponen también ¡un TIBURÓN pequeño! Claro que el tiburón se come algunos peces, pero los demás llegan muy pero muy vivos. ¡Los peces son desafiados!

Tienen que nadar durante todo el trayecto dentro del tanque, ¡para mantenerse vivos!! En lugar de evitar los desafíos. Si tus desafíos son muy grandes o son demasiados nunca te rindas. El fracaso te cansará aún más.

Mejor reorganízate. Encuentra la determinación, la información, el conocimiento y la ayuda que requieras.

Cuando alcances tus metas proponte otras mayores. Nunca debes crear el éxito para luego acostarte sobre él. Tú tienes recursos, habilidades y capacidades para lograr lo que tú sueñas, para hacer la diferencia, para lograr el cambio que te propones.

Así que, invita un tiburón a tú tanque, y descubre: ¡Qué tan lejos realmente puedes llegar!

La Indecisión

Cuentan que aquella noche era especialmente fría en el desierto. Abdalá montó su pequeña tienda de campaña, tan pequeña que apenas cabía él acostado. Se despidió de su camello, llamado "Indecisión", acariciándole la cabeza, pero dejándolo fuera, y se dispuso a pasar una noche tranquila y reparadora.

Apenas había conciliado el sueño cuando el camello lo llamó con voz suave, pero insistente. "Déjame meter la nariz en tu tienda, hace mucho frío y la tengo completamente helada..." Abdalá, que era un hombre bueno, accedió a la petición.

Pero ocurrió que en cuanto se durmió profundamente, el camello empujó un poco y metió la cabeza completa. Como la tienda era tan pequeña, al hacer esto topó con la cabeza del hombre y lo corrió hasta que éste sacó los pies por el otro extremo. Abdalá protestó, pero "Indecisión" le hizo ver que eso no era en realidad gran cosa. Pasó poco tiempo para el camello metiera los hombros y empujara a su patrón afuera, hasta las rodillas. Para hacer el cuento corto, "Indecisión" siguió introduciéndose en la tienda, llenándola por completo y sacando a Abdalá por el otro extremo, hasta que finalmente quedó completamente fuera.

¿Le suena esto conocido? ¿No le ha ocurrido alguna vez que al dejar entrar un poco de indecisión ésta lo llenó todo, sacándolo de las cosas buenas de la vida? Por ejemplo, le ocurre a los estudiantes cuando se están preparando para un examen, pero frente al televisor dejan que indecisión les pida ver "un poquito más". Y le ocurre también a los vendedores, cuando les pide "posponer para la semana que entra" la visita a ese cliente importante. Y por supuesto le sucede a aquel que quiere bajar de peso, pero deja que el perverso camello le solicite "empezar después de...". Sí, cuando

dejamos a la indecisión meter la nariz en nuestra vida, no importa si somos amas de casa o ejecutivos de empresa, acabará por llenarla toda, y prácticamente sacarnos de ella.

Proverbios 10:5

El que recoge en el verano es hombre entendido, el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

Marcos 13:35,36

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

Muéstrate a ti mismo que puedes llegar a lo más alto, y no poner trabas en el camino, que perjudiquen ese caminar con cosas que a veces lo vemos pequeñas, pero lo dejamos ingresar cada momento y nos perjudican más y más, no seamos dejados en estas cosas más en nuestras vidas y seamos firmes en la mirada al cielo, donde se encuentra Dios, que nos muestra el verdadero camino hacia el bien, hacia una vida llena de esperanza, de paz, de un buen amor que es Dios quien te lo provee, corrige ya tu vida y muéstrate a Él, y tendrás lo que esperabas en tu vida, gozo y alegría ante nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Perdona y perdónate, así tendremos unión entre todos, y vivir eternamente.

El amor: ¿sentimiento o decisión?

Todo el mundo afirma que el amor es un sentimiento. A ese sentimiento amoroso lo podemos llamar "afecto". Pero el amor, ¿es sólo un sentimiento, o es algo más? Intentemos mostrar que el amor es algo "efectivo", que pertenece más a la esfera de la voluntad que a la esfera de los sentimientos.

Punto de partida: Un periodista y político argentino, escribió el siguiente artículo, que tiene una permanente actualidad:

«Don Quijote nunca le dijo a su escudero: "Ladran Sancho; señal que cabalgamos". No hay, en el libro de Cervantes, ningún pasaje donde se lea esa frase.

Sherlock Holmes jamás exclamó: "Elemental, mi querido Watson". Esa réplica no aparece ni en los cuentos (56) ni en las novelas (4) que escribió Arthur Conan Doyle, el creador del mítico detective.

Charles Darwin no creía que el Hombre descendiera del mono. Nadie encontrará semejante idea en "El origen de las especies", ni en "La descendencia del Hombre".

La guillotina no fue inventada por Joseph-Ignace Guillotine, y éste no fue decapitado durante la Revolución Francesa. Murió en 1814, de carbunco en un hombro.

Dalila no cortó los cabellos de Sansón. La Biblia (Jueces 16:19) dice que fue "un hombre".

En 1492, no se creía que la Tierra fuera plana. Dos milenios antes, Pitágoras había descubierto que era esférica. Cuando Colón partió del puerto de Palos, hacía 1.732 años que se conocía hasta la circunferencia: Eratóstenes la había calculado en 40.000 kilómetros y (hoy se sabe con precisión) es de 40.046 kilómetros y 400 metros.

Hay falsedades que, de tan repetidas, tornan dudosa la misma verdad. Es un fenómeno de error y negación: primero se desacierta por ignorancia; luego se toma lo falso por verdadero, y por último se desarrolla una resistencia a la verificación.

Sucede aún con la realidad circundante, como puede observarse, por estos días, entre nosotros. El amor "afectivo" Lo anterior quizá nos permita abrir un poco más la mente para abordar el tema. Existe un sentimiento amoroso, el "afecto". Amar es sentir afecto, sentir que se quiere. Esto se reconoce fácilmente en el amor que le tenemos a las cosas materiales, a las plantas, a los animales y a las personas.

El afecto produce familiaridad, cercanía física, y nace de ellas, como sucede con todo lo que hay en el hogar.

Cualquier sentimiento -también el afecto- se define por una serie de fases, sucesivas y necesarias, que son las siguientes:

1º) Objeto desencadenante y sus circunstancias. Siempre hay algo que desencadena, como en cascada, un sentimiento. Puede ser un acontecimiento, una persona, un pensamiento, etc.

2º) Emoción o perturbación anímica. Es lo que uno siente dentro ante el objeto desencadenante. La intensidad de una emoción puede variar. Si es muy intensa, uno se da cuenta fácilmente que tiene un sentimiento. Pero la emoción puede ser casi nula, y eso es signo de que el sentimiento es mucho más profundo. Es el caso, por ejemplo, del amor a los padres, que no suele ir acompañado de una emoción intensa pero que es una realidad muy profunda y duradera en el tiempo.

3º) Síntomas físicos o alteraciones orgánicas. Todo sentimiento siempre produce algunos cambios orgánicos. El miedo, por ejemplo, provoca la secreción de la adrenalina, que es lo que huelen los perros. Por eso se dice que los perros "huelen el miedo". En el caso del amor, se ha comprobado que interviene una hormona llamada oxitocina.

Los niveles de dicha hormona aumentan considerablemente antes del parto, y de hecho es lo que se le inyecta a la mujer para inducir el parto, si es necesario hacer eso. Es una hormona adictiva, porque recorre en el cerebro el mismo circuito que la heroína y la cocaína. Es la responsable de la "adicción" que una mamá siente por su bebé recién nacido. Pero además interviene tanto en la mujer como en el hombre en cualquier tipo de amor, ya sea a los

hijos, de pareja, entre amigos y también en el amor a Dios. Entre otras cosas, la oxitocina es la responsable de que especialmente los jóvenes no comprendan que el amor sea otra cosa que un sentimiento.

4º) Conducta o manifestación. Todo sentimiento tiende a ser expresado o manifestado. Esto se da aún en el caso de una persona que reprime sus sentimientos, ya que esa represión puede ser considerada como una conducta o comportamiento.

El amor "efectivo" Además de un sentimiento amoroso o "afecto", el amor también es una acción voluntaria o "efecto", que uno realiza para hacer feliz a otra persona. Toda acción voluntaria atraviesa las dos fases siguientes:

1º) El deseo racional.- En primer lugar se da la tendencia o inclinación a unirme con un bien que la razón me señala como un fin o meta. Es el "querer" hacer algo. Este querer o "intención" alcanza para que una acción sea voluntaria. Así por ejemplo, yo "quiero" ir a mi casa, "quiero" hacer esto o aquello.

2º) La elección. Consiste en decidir cómo y con qué medios llevaré a cabo esa acción. Es el "preferir" la manera concreta de realizar la acción. Para esto es necesario efectuar una deliberación previa, o sea una reflexión acerca de los medios que se pueden elegir para alcanzar el fin. Así por ejemplo, yo puedo ir a mi casa a pie, en bicicleta, en ómnibus, en auto, etc.

«Hollywood nos ha enseñado a creer que el amor es un sentimiento. Las relaciones son desechables. El matrimonio y la familia son asunto de contrato y conveniencia más que de compromiso e integridad. Pero estos mensajes dan un panorama muy distorsionado de la realidad. [...]

Mire a su alrededor, tal vez incluso a su propia familia. Cualquiera que haya pasado por un divorcio, por el alejamiento de un compañero, un hijo o un padre, o una relación rota, de cualquier modo podrá decirle que hay un dolor profundo, una cicatriz profunda. Y hay consecuencias duraderas que Hollywood por lo general no menciona. Así que aunque pudiera parecer "más fácil" en el corto plazo, con frecuencia es más difícil y más doloroso a largo plazo romper una relación que sanarla, particularmente cuando hay hijos involucrados».

Más que un sentimiento, una decisión.

Autor desconocido